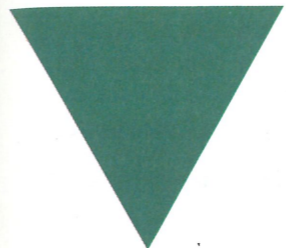


# La actividad empresarial como «noble vocación» al servicio de la persona



«**L**a actividad empresarial es esencialmente una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos». Lo dice el Papa **Francisco** en su encíclica *Fratelli Tutti* y lo viene repitiendo el magisterio de la Iglesia en los sucesivos documentos referidos a la cuestión económica.

*Caritas in Veritate* de **Benedicto XVI** habla de que la «gestión de la empresa no puede tener en cuenta únicamente el interés de sus propietarios, sino el de todos los otros sujetos que contribuyen a la vida de la empresa: trabajadores, clientes, proveedores de los diversos elementos de producción y la comunidad de referencia»; y *Centesimus Annus* se refiere a ella como una comunidad de hombres que, de distintas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera (CA 35).

Para la Iglesia, la economía no es neutra y quien la ejerce desde el compromiso cristiano no puede convertir el crecimiento económico y los beneficios en el único indicador válido de la empresa ni el más importante. En este sentido, la Doctrina Social de la Iglesia ofrece un marco de principios de actuación para todos aquellos que buscan hacer de la actividad empresarial ese «noble» oficio del que habla el Papa.

En el marco del Año Santo Compostelano, hasta 160 empresarios católicos se dieron cita el pasado mes de abril en Santiago de Compostela en un encuentro dedicado a reflexionar, precisamente, sobre cómo aplicar y vivir en el marco de la actividad empresarial los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, que arroja luz sobre cuestiones como la justicia salarial, las inversiones, la automatización del trabajo, la conciliación, etc.

Convocados por el arzobispado de Santiago, **Julián Barrio**, en él se congregaron profesionales del ámbito de la empresa, la educación, la universidad, la cultura o el medio ambiente, para poner en común experiencias y reflexionar conjuntamente sobre una economía al servicio de las personas. Entre los asistentes, se escucharon voces como las del obispo de Bilbao, **Joseba Segura**, economista, psicólogo y teólogo; el presidente de la Academia Pontificia de Ciencias, **Stefano Zamagni**; o el presidente de la Confederación de Empresarios de Galicia, el empresario **Juan Manuel Vieites**, que llamó a «generar nuevos parámetros que pongan a la persona en el centro de la actividad económica».

Y es que, a pesar de esa visión negativa que puede existir del empresario como acumulador de riqueza, son muchos los que hacen primar en su modelo económico los principios de la DSI que, al final, reconoce **Guadalupe Murillo**, directora general de Conservas Pescamar, «son valores que muchos empresarios venimos practicando antes de que se

pusiese de moda la responsabilidad social corporativa». Para esta empresaria gallega, cuyo modelo de negocio da empleo a más de 200 personas, la mayor ilusión «es dar un puesto de trabajo a alguien» y ayudarle en su proyecto de vida.

Como ella, hay numerosos testimonios de personas que viven vocación empresarial y valores cristianos como un todo, convencidos, además, de que eso tiene impacto a largo plazo. «Considero que es cuestión de ética, una forma de vida o de entenderla, de sentir la necesidad de aportar, de intentar solventar problemáticas que tienen una repercusión en la sociedad y sentirse bien haciéndolo», explica **Isolina Raña**, empresaria del sector lácteo que participó también en el encuentro de Santiago de Compostela.

Isolina Raña, empresaria del sector lácteo.



A sus 48 años, Raña rasca horas al día para gestionar la titularidad de una explotación ganadera de vacuno de leche en Xesteda (A Coruña), actuar como socia de Cooperativas Lácteas Unidas (CLUN), y asesorar a colectivos de agricultores y ganaderos de Latinoamérica a través de ACODEA, la Agencia de Cooperación al Desarrollo de la Agricultura, con una fiel apuesta por la economía social, la participación activa de los socios en las cooperativas y la promoción de la igualdad de la mujer en el sector ganadero.

Con este objetivo ha puesto en marcha junto a un grupo de mujeres del ámbito de la agroalimentación, la Federación de Ganaderas Españolas Somos Tierra, que quiere incidir, principalmente, en dar visibilidad al «indiscutible papel de la mujer en la agricultura», en «evitar despoblamiento rural», en «poner en valor la producción familiar» y en «promover los cauces necesarios para que esta pueda llegar a los mercados». Somos Tierra apuesta por un modelo de producción sostenible, eficiente y respetuoso, que lograría fijar población en las zonas rurales y haría atractivo el campo para las generaciones más jóvenes.

Con tradición ganadera familiar de dos generaciones, Raña conoce de primera mano todo el proceso de la cadena productiva, desde el origen de la leche (ella misma tiene



a su cargo más de cien vacas en su granja, que producen unos 500.000 litros al año) hasta su propia comercialización en la dirección de las cooperativas agrarias. Un modelo muy en sintonía con la *Laudato Sí* que reconoce en muchas realidades de productores del norte de España. «Llevamos impreso en nuestro ADN el compromiso con la sociedad y el entorno, pues a diario cuidamos la tierra y la alimentación». El problema es el gran «desconocimiento de la realidad del campo» que es el que hace que se juzgue o critique desde determinados entornos como un modelo no sostenible o que provoca un gran impacto medioambiental. Por eso, para Isolina, el encuentro de Santiago de Compostela ha sido una oportunidad, no solo para visibilizar el trabajo de este sector, sino también para poner en valor la necesidad de apostar por una «ética de compromiso con las personas, con el cuidado del medioambiente y con nuestro entorno en general».

### La formación ética del futuro empresario

Clave antes de este proceso es la formación del profesional que, en un futuro, liderará su propia corporación, empresa o negocio. «Una formación que debe llevar implícita unos valores morales y éticos que enseñen que no todo se puede hacer», porque «todas las decisiones que tomamos tienen consecuencias». En esta tarea se empeña **Luis García Fernández**, director del Centro de Promoción Rural-EFA Fontebó, instituida en el año 1975 como iniciativa social para dar respuesta a las necesidades de formación del ámbito rural y establecer un sistema pedagógico innovador orientado a la promoción del medio rural a través de las personas.

En sus más de 45 años de andadura, esta escuela ha graduado a cerca de 1.000 estudiantes de formación profesional agraria, la mayoría de los cuales están incorporados a explotaciones ganaderas o trabajan en el sector agroalimentario, contribuyendo a fortalecer el tejido económico y social del rural gallego.

El proyecto de las Escuelas de Formación Rural se apoya en tres pilares: una educación personalizada e integral del alumno (en el ámbito profesional, intelectual, humano, social, moral y espiritual) que le permita desarrollar su propio proyecto de vida; una pedagogía propia de la formación profesional con una metodología dual que alterna periodos de formación en el aula con periodos de formación en la empresa; y una amplia participación social, asociando en torno a la escuela a las familias, las instituciones locales, profesionales, empresarios, antiguos alumnos, etc.

Bajo el impulso de san **José María Escrivá de Balaguer**, estas Escuelas Familiares Agrarias fundadas en los años 60, son todo un ejemplo de cómo una formación profesional humanista y en valores es el germen para un modelo de producción, de gestión y de hacer economía comprometida con la persona, la familia y el entorno. «El equipo, el saber estar, la conciencia social, poner a la persona en el centro son temas transversales en la educación» y eso, aplicado al mundo de la empresa es importante, afirma el director de este centro de promoción rural ubicado en la localidad coruñesa de Coristanco. Como esta hay otras 24 escuelas de formación rural en España donde se forman anualmente

hasta 4.000 alumnos en enseñanzas regladas y no regladas, siendo actores principales del medio rural en el que viven.

### Hacia un modelo inclusivo y participativo

Un proyecto de formación que guarda paralelismos con el creado por el sacerdote **José Manuel Arizmendiarieta**, fundador en los años 60 de la cooperativa empresarial Mondragón y de todo un proyecto educativo para formar personas técnicamente muy preparadas y socialmente comprometidas.

**José Manuel Sinde**, presidente de la Fundación que lleva su nombre, define a Arizmendiarieta como un «idealista práctico» que quiso materializar su visión sobre la justicia social y su preocupación por la persona en un proyecto de economía de cooperación que hoy se constituye como el primer grupo empresarial del País Vasco y el décimo en España, con más de 80 mil personas trabajando en las 266 empresas repartidas por todo el mundo (Fagor, Eroski, Ulma, LKS, etc.).

El criterio de «una persona, un voto» que se da en las cooperativas creadas, explica Sinde, responde al principio «de respetar la igual dignidad humana de todas las personas en la empresa» y «al principio de que el capital debe estar subordinado al trabajo» y no al revés. Si a esto se suma, además, «una comunicación interna sistemática y transparente que llegue a todas las personas de la empresa, una actividad extraordinaria de formación para el desarrollo de las capacidades humanas de las mismas, y la participación de todas ellas en los resultados de la empresa», estamos hablando de «prácticas de gestión coherentes con la Doctrina Social de la Iglesia». En esta misma línea, y con el convencimiento de que «la educación es el punto de apoyo natural e indispensable para la promoción de un nuevo orden social, humano y justo», en palabras del propio Arizmendiarieta, el fundador de la cooperativa Mondragón crea en torno a ella una escuela profesional con el objetivo de contribuir, desde la propia formación, a la construcción de una sociedad mejor y más justa.

Tras crear la primera cooperativa, la fabricante de electrodomésticos Fagor (llamada primero Ulgor), nace la Corporación Mondragón, en torno a la cual se constituye un banco, Caja Laboral, para dar crédito a los miembros de la cooperativa y financiar el grupo; una entidad de previsión social, Lagun Aro; y su propia universidad, la Mondragón Goi Eskola Politeknikoa (MGEPE), la única cooperativa del mundo que en estos 75 años ha formado a más de 36.000 técnicos, ingenieros y tecnólogos, ayudándoles a crecer en el campo profesional y personal.

Hoy, lamenta Sinde, «es clara la carencia de una educación en valores y criterios éticos en la universidad, que entendemos debería ser una materia importante en todos los grados y, si cabe, con mayor énfasis en las carreras técnicas y de gestión empresarial».

De este modelo cooperativo nace ahora la propuesta de la Fundación Arizmendiarieta, con el apoyo de instituciones como la Fundación Pablo VI, de convertir el Modelo Inclusivo Participativo de Empresa, en una variante del sistema económico actual «más sostenible y humana» que pueda

ser exportable a otras empresas. Este modelo, que se ha presentado ya a organizaciones empresariales y políticas, tuvo en 2018 la aprobación unánime de los parlamentos vasco y navarro y ha tenido entre sus últimos hitos el acuerdo con UNIAPAC para su difusión en las 43 organizaciones de empresarios y los 45.000 directivos cristianos de todo el mundo. Ahora busca también la validación de «Economía de Francisco» para inocular en los empresarios jóvenes unos valores y una forma de gestionar las organizaciones empresariales poniendo a las personas en el centro y respetando no solo a la comunidad en la que se integran, sino también el entorno.

José Manuel Sinde.



### Sin ética no hay éxito empresarial

Para Sinde, Santiago de Compostela «va a marcar un antes y un después», pues se ha visto cuán importante era una puesta en común de las buenas prácticas en la empresa aplicando la Doctrina Social de la Iglesia. Unos valores que «no están reñidos en absoluto con la legítima rentabilidad», apunta **Javier González de Lara y Sarria**, presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía y vicepresidente de la CEOE.

Desde su experiencia de más de 30 años en la actividad empresarial y en sus organizaciones representativas, este malagueño puede afirmar «que la inmensa mayoría de los empresarios estamos comprometidos con el principal elemento de progreso, que es el factor moral»; y el momento actual, con la crisis económica sanitaria y la guerra de Ucrania, «nos enseñan que hay que recuperar con firmeza el componente moral. Porque sin ética tampoco hay éxito económico, ni éxito empresarial». Por eso, los empresarios «somos cada vez más transparentes en nuestro día a día, tenemos un mayor compromiso público, desarrollamos prácticas responsables en el ámbito económico y social, gestionamos de forma más adecuada los recursos humanos, tenemos cada vez una mayor preocupación por la salud y

## Tres años de la Economía de Francisco



Víctor Vega  
Especialista en  
regulación bancaria

Roma, 1 de mayo de 2019: «A los jóvenes economistas, emprendedores y emprendedoras de todo el mundo, os escribo para invitaros a una iniciativa que he deseado tanto: un evento que me permita encontrar a quienes hoy se están formando y están empezando a estudiar y practicar una economía diferente, la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda. Un evento que nos ayude a estar juntos y conocernos, que nos lleve a hacer un "pacto" para cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana», exclama el Papa Francisco.

Tres años han pasado desde entonces y han ocurrido, como todos sabemos, muchas cosas. También en el ámbito de la economía. Con las citadas palabras pronunciadas por el Papa, se ponía en marcha el movimiento de la **Economía de Francisco**. Se trata de una iniciativa que busca dinamizar entre jóvenes economistas, académicos y emprendedores una economía inspirada en la sencillez del santo de Asís (es el nombre del santo y no el del Papa el que pone el apellido a esta economía), que esté más centrada en la persona y que no esté guiada únicamente por los principios de eficiencia y maximización del beneficio.

En todo este tiempo se han hecho muchas cosas. Algunas de forma diferente a la que inicialmente se planteó. Por aquel mayo de 2019 se empezaba a organizar un encuentro mundial que iba a tener lugar en Asís un año después, en mayo de 2020. Finalmente se pasó a octubre y tuvo que celebrarse *online*. Como nos ha pasado a todos, hubo que adaptarse. Sin embargo y a pesar de las dificultades, este tiempo no ha dejado de ser fructífero: se ha venido trabajando por grupos de trabajo (finanzas, energía o agricultura, entre otros) para presentar alternativas, se han promovido **iniciativas de empresas o emprendedores** en consonancia con los principios del movimiento y acciones individuales y colectivas de consumo responsable, se ha puesto en marcha una **red de jóvenes académicos** o se ha creado una **escuela online** para reforzar la formación en economía con enfoques más humanos.

Han sido tiempos difíciles y avanzar contra corriente a veces no es fácil, pero los procesos están en marcha, los grupos trabajando, la ilusión de muchos intacta y esperamos que siga habiendo jóvenes con ganas de cambiar el mundo. Y también la economía. •



# Inversiones éticas y Doctrina Social de la Iglesia

«**N**o estamos en un mundo donde lo financiero y lo económico vayan por un lado y lo moral por otro, sino que buscamos que la Doctrina Social de la Iglesia incida en todos los ámbitos concretos y normas de la vida cotidiana». Sobre esta base la Fundación Pablo VI a través de un comité ético, compuesto por **Fernando Fuentes**, subdirector general de la Fundación Pablo VI y profesor del Máster de Doctrina Social de la Iglesia; **Ángel Galindo García**, exrector de la UPSA, profesor de Teología Moral y miembro fundador de la Asociación internacional EBEN sobre ética de empresa; y **José Magaña**, profesor del Máster de Doctrina Social de la Iglesia, asesora a instituciones financieras y empresas para que la gestión de sus fondos e inversiones sean éticamente responsables y de acuerdo con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Porque cada vez son más las empresas y las entidades financieras que buscan que sus inversiones y sus fondos cumplan con criterios éticos humanos, sociales y ecológicos, además de los imprescindibles criterios de rendimiento económico y financiero.

Desde el año 2003 la Fundación Pablo VI, junto a otras entidades (Cáritas, Manos Unidas, Banco Santander y Santander Asset Management España), asesora al Banco Santander en el fondo «Santander Responsabilidad Solidario», un fondo ético de renta fija mixta euro que se gestiona bajo criterios ambientales, sociales y de gobierno corporativo para la valoración de las inversiones con criterios basados en la Doctrina Social de la Iglesia.

El pasado año, Renta 4 Gestora lanzó el Fondo Ético Educa 5.0, FI con el apoyo del comité ético de la Fundación Pablo VI. Un fondo de renta fija mixta internacional que combina renta fija y variable con carácter global e incorpora a su cartera aquellas compañías que cumplan con los aspectos sociales y medioambientales y de los principios éticos de la DSI. El Fondo Ético Educa 5.0 FI cede parte de las comisiones de su gestión a la Fundación Pablo VI para desarrollar proyectos educativos y generar oportunidades de formación. ●

Javier González de Lara y Sarria, presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía y vicepresidente de la CEOE.



seguridad en el trabajo y respeto por el medio ambiente. En definitiva, cada vez tenemos más elevados niveles éticos de actuación».

El presidente de la patronal andaluza es también un testimonio de fe vivida. Como cofrade del Monte Calvario de Málaga ha sido el encargado de pronunciar el pregón de la

Semana Santa malagueña. «Ha sido un auténtico privilegio y una oportunidad para anunciar, desde mis vivencias cofrades de muchos años, mis convicciones religiosas y mi experiencia de vida en general, porque todo ello forma parte de la persona».

Para González de Lara, como ocurre en todos los ámbitos profesionales, «también los empresarios debemos manifestar nuestra fe fundamentalmente a través del testimonio». Y eso implica «ser buenos profesionales, serios, rigurosos, honestos, generosos... Y a partir de ahí, transmitir los valores del Evangelio. Y cuando toque hablar, continúa, también dar entonces testimonio de fe», pero «nunca solo de palabra», sino «con el apoyo de las obras». ●

**Sandra Várez**

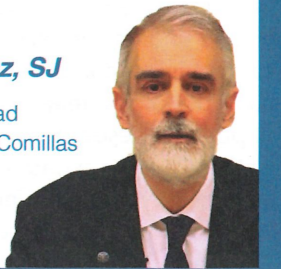
Responsable de Comunicación de la Fundación Pablo VI

@fpablovi

# El mundo de la empresa en la acción social de la Iglesia

**Julio L. Martínez, SJ**

Universidad Pontificia Comillas



**L**a tesis que aquí sostengo es que los empresarios y emprendedores que se esfuerzan por crear bienes, servicios y riqueza generadores de valor social, y lo hacen buscando el bien como cristianos, en medio de las situaciones complejas, difíciles y ambiguas en que generalmente se da la vida real, forman parte esencial de la misión social de la Iglesia en el mundo. La aplicación al terreno concreto de los principios y valores contenidos en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) normalmente no será ideal o perfecta, pero siempre marca un modo de ser y estar en el mundo de la economía, que entra dentro de la caridad social.

Obviamente, la caridad no se reduce a dar limosna. Se realiza mediante actos personales y de organizaciones impulsadas por personas, y encuentra su fundamento en la comunidad trinitaria, fuente y modelo de todos los amores humanos bien orientados (recordemos que amar no es primariamente el sentimiento, sino hacer el bien). Los últimos papas nos explican que la caridad no es solo el principio de relaciones de amistad, familia o grupos solidarios, sino también de las relaciones sociales, económicas y políticas, que todo cristiano está llamado a ejercer, según su vocación y sus posibilidades. Esos desempeños deben ser animados por los obispos en sus diócesis, pues no son menos esenciales a la misión de la Iglesia que el servicio de la Palabra o la celebración de los sacramentos. Así, la caridad no es exclusivamente un servicio especializado de aquellos que se dedican a la acción sociocaritativa, sino que se expresa en todas las dimensiones de la vida y las diversas actividades que acometemos, también en las actividades de empresa-

El Papa llama a los empresarios «artesanos del desarrollo del bien común»

rios y gente de negocios a los que el Papa **Bergoglio** en alguna ocasión ha denominado «artesanos del desarrollo del bien común».

La santidad de vida a la que todos los cristianos estamos llamados es personal, pero realmente no puede existir sin amor al prójimo, sin indignación por la injusticia y preocupación por aquellos por los que sufren dificultad. Olvidar eso significa caer en una noción individualista de salvación que se esfuerza exclusivamente por una falsa excelencia o mérito personal y queda en piedad individual, de la cual fácilmente surgen dobles morales: una profesional y otra personal, o una pública y otra privada. Por ahí van las versiones contemporáneas de un pelagianismo o semipelagianismo

que atribuye a la voluntad individual y al mérito humano lo que los gnósticos atribuían a la inteligencia.

Pues bien, la actividad de los empresarios y los que trabajan en las empresas es un modo histórico concreto de cumplir el mandamiento del amor al prójimo, cuando la libertad está orientada al bien: al bien común de la comunidad y a los bienes personales, que no son principios contrapuestos sino objetivos convergentes. Estar orientados hacia el bien supone no caer en la idolatría del lucro y de la ganancia a cualquier precio, olvidando los principios del respeto y la promoción de la dignidad de las personas. La sociedad actuando a través de organizaciones e instituciones públicas y privadas, tiene la responsabilidad moral de promover el bien común. Junto a las organizaciones privadas, las instituciones del Estado (de manera especial el gobierno) tienen una responsabilidad indelegable en promover la libertad en la diversidad y asegurar las condiciones mínimas de la dignidad para todos. Por lo que a la actividad económica se refiere, eso pide seguridad jurídica, estabilidad social y calidad de las leyes, así como utilización eficientemente de los medios de titularidad pública,